

Gustavo Pérez Firmat con la lengua afuera (entrevista)

Yannelys Aparicio (Universidad Internacional de La Rioja)
aparicio12@aol.com

Gustavo Pérez Firmat es el poeta más relevante de lo que se dio en llamar la “Generación 1.5”, la de aquellos escritores que nacieron en un país distinto a los Estados Unidos, mayoritariamente de América Latina, y emigraron al norte anglosajón de América a una edad temprana, en la infancia, hacia los diez años, más o menos. Su cultura es híbrida, su lengua o sus lenguas también, y viven constantemente entre uno y otro mundo, rodeados de miembros de la generación del 1 (sus padres, cuyo único idioma es el español, o aquel del país donde nacieron) y miembros de la generación 2 (sus hijos, cuya única lengua es el inglés). Autor de cinco poemarios y un gran número de ensayos, una novela y un libro de memorias, es sobre todo conocido por su libro *Life on the Hyphen. The Cuban-American Way*, publicado por primera vez en 1994, y que ha tenido traducciones y varias ediciones hasta la actualidad. En junio de 2017, la Editorial Cátedra, en su prestigiosa colección literaria “Letras Hispánicas”, ha editado una amplia selección de toda su obra poética, titulada *Sin lengua, deslenguado*, con una introducción a su obra total y al carácter de su generación literaria, y un conjunto de notas explicativas de su poética y de los avatares de la hibridez, los problemas de la traducción literaria, etc. Es la primera vez que sus textos poéticos en inglés aparecen traducidos al español, y es también la primera vez que Cátedra (Letras Hispánicas) incluye en su elenco de grandes escritores a un autor que escribe indistintamente en español y en inglés. Considerado como uno de los 100 hispanos más influyentes en los Estados Unidos, es también Catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Columbia en Nueva York, y hace unos años fue considerado por la revista *Newsweek* como uno de los “100 americanos para tener en cuenta en el siglo XXI”. Recientemente ha recibido, en los Estados Unidos, el International Merit Award, en la modalidad de poesía, y ha protagonizado la película documental *CubAmerican*, junto con otros destacados cubano-americanos del mundo de la academia, de la cultura, del deporte y del arte como el actor Andy García, la periodista Achy Obeyesekere, el escritor y catedrático de Yale Carlos Eire o el músico ganador de un Grammy Gonzalo Rubalcaba.

Yannelys Aparicio: El concepto de generación 1.5, ¿nació ligado a Cuba, a América Latina o, en general, a cualquier inmigrante de cualquier parte del mundo que llega muy joven a los Estados Unidos?

Gustavo Pérez Firmat: El término es del sociólogo cubano Rubén Rumbaut, quien lo acuñó a propósito de inmigrantes vietnamitas, o tal vez coreanos, ahora no recuerdo. Me topé con el artículo de Rubén en una revista especializada y se me ocurrió que la idea servía para explicar la postura bifronte – Cuba sí, yankis también (o lo que es igual: Cuba no y yankis tampoco) – de exiliados como yo.

YA: Entonces, ¿por qué en muchas ocasiones, en el ámbito de la crítica literaria y cultural, se equipara con los cubanos nada más?

GPF: La ubicuidad del concepto en el contexto cubano se debe a la difusión que ha tenido *Life on the Hyphen*. La idea y el término de Rumbaut vertebran el libro. Pero como insinúas es igualmente aplicable a otras promociones de exiliados o inmigrantes que arriban a EEUU (u otros países) demasiado jóvenes para identificarse exclusivamente con el país de origen pero con demasiado pasado para integrarse del todo en un nuevo país. Además, el 1.5 no nombra una generación; nombra una sensibilidad, cierta disposición anímica.

YA: Algunas veces has comentado que en ciertos aspectos actúas por vocación y en otros, como la poesía, por equivocación. ¿Podrías explicar en qué sustentas esta tesis?

GPF: No es una tesis. Es la realidad. De joven nunca imaginé que iba a ser escritor y menos profesor. No fui uno de esos niños precoces que a los once o doce años ha leído a Salgari, a Julio Verne, a Stevenson –o a Corín Tellado. Estoy casi seguro que la primera vez que leí una novela de cabo a rabo ya estaba en la universidad. Ahora lo lamento, porque de haber leído más tendría menos limitaciones como profesor y escritor, pero es así. Cuando a los veintidós años me matriculé en un programa de posgrado en literatura inglesa, pensaba que el *draft* (el servicio militar obligatorio) me iba a agarrar, no sabía que otra cosa hacer mientras tanto y los cursos de literatura que había tomado hasta entonces me habían gustado. Asistí a mis clases las primeras semanas y una vez que pasé el examen físico del ejército dejé de ir. Pero la guerra de Vietnam concluyó sin que hiciera falta mi participación y ya que había empezado decidí seguir. Hasta ahora. He tenido mucha suerte en mi carrera, pero nunca me he sentido cómodo en el mundo universitario, ni creo que el mundo universitario se haya sentido cómodo conmigo. Doy pero no pego. En el fondo tengo alma de almacenista, como mi padre y mi abuelo, que emigró de España a los dieciséis años y se estrenó como comerciante en La Habana vendiendo papas a comisión.

YA: ¿Qué piensas sobre la situación de la crítica literaria académica en los Estados Unidos? Me refiero sobre todo a aquellos críticos que oscurecen el discurso para simular profundidad en sus planteamientos.

GPF: Casi no leo esa crítica a la que te refieres porque me cansan las perogrulladas disfrazadas de aciertos trascendentales. El mono-tema del famoso poscolonialismo se resume en una frase: una cosa piensa el borracho y otra el cantinero. Un poeta cubano, José Ángel Buesa, criticaba a Lezama Lima y a los demás del grupo de Orígenes diciendo que ejercían la cátedra del calamar. Buesa era injusto con Orígenes, pero la frase les viene de perilla a algunos de mis colegas en la profesión. La jerga académica actual, cuyo propósito es ocultar la falta de talento de los que la emplean, da grima. Un doctorado en literatura o lingüística o estudios culturales o lo que sea no garantiza nada. No sabes la cantidad de gente bruta, algunos en posiciones muy encumbradas, con que me he topado a lo largo de mi carrera. Si se caen comen yerba.

YA: Tu obra literaria, e incluso la ensayística, es claramente autobiográfica. Eso no lo sabe el lector que comienza a leerte, pero quien te conoce bien, lo descubre enseguida. Tu novela, tu biografía novelada, tu poesía, e incluso *Life on the Hyphen*, basada en tus gustos literarios y musicales, o *Tongue Ties*, un ensayo sobre escritores biculturales y/o bilingües, o *A Cuban Mayberry*, que nace de la nueva nostalgia que supuso el cambio de vida desde el sur de Carolina al norte de Nueva York y Princeton, son obras con un alto grado de autobiografismo. ¿Piensas que toda obra literaria, por muy alejada que esté de una realidad concreta, es siempre autobiográfica?

GPF: Es complicado. El escritor siempre está en la escritura, pero no está siempre de una manera visible. Ahora bien, el que libros como *Life on the Hyphen*, *Tongue Ties* o *A Cuban in Mayberry* tengan un trasfondo personal no quiere decir que yo, como Montaigne, sea la materia de esos libros. Esos libros valen, si es que algo valen, no por lo que revelan sobre su autor sino por el aporte que hacen al conocimiento y comprensión de la cultura cubanoamericana, en el caso de *Life on the Hyphen*, del legendario program de televisión *The Andy Griffith Show* en el caso de *A Cuban in Mayberry*, y en el caso de *Tongue Ties*, de escritores –Santayana, Salinas, Cernuda entre los españoles– en cuya obra se siente la presión de otro idioma. Por otra parte, he escrito libros como *Next Year in Cuba* o los poemarios en los que el contenido autobiográfico sí es ineludible.

YA: Y cuando lees poesía, novela, etc., ¿te interesa saber detalles de la vida del autor, o consideras el texto literario como algo autónomo e independiente?

GPF: Las dos cosas a la vez. Ahora mismo estoy dando un curso sobre poesía hispanoamericana. Acabamos de leer a Storni. Cuando leímos los poemas de *Mundo de siete pozos* hablamos de cómo esos poemas –“Palabras degolladas,” “Yo en el fondo del mar”, por ejemplo– reflejan las crisis íntimas de Storni, mas eso no impide estudiar cómo está hecho el poema; es más, saber algo de la vida de la autora promueve y facilita la lectura atenta del poema como hecho estético. En la crítica literaria que yo escribo

y en la pedagogía que practico en mis clases, todo cabe: todo cabe, siempre y cuando ayude a comprender el poema o la novela. O sea, todo menos el bla-bla-blá teórico. Sigo el lema del tan maltratado Campoamor: Pensar alto, sentir hondo y hablar claro.

YA: “Sin lengua, deslenguado”: tres palabras y muchos dobles sentidos. ¿Es economía del lenguaje, es el seguimiento de la regla más conocida de Gracián sobre la brevedad, es parte del *modus operandi* del “pun” o del “wit” anglosajón? ¿Es un guiño a la agudeza de Cabrera Infante o es una necesidad innata del poeta?

GPF: Es todo eso y además pereza (el vicio que tiene o contiene mi nombre), porque si me hago entender con tres palabras me ahorro la necesidad de escribir treinta. Nunca me he dicho: hoy voy a jugar con las palabras, ha llegado la hora del *pun*. No sé si es haber leído a Cabrera Infante. En parte es impaciencia, en parte es que soy un poco zoquete y el *pun*, digan lo que digan (Raphael ya lo dijo), es una zoquetada y en parte es el estado de ánimo y desánimo engendrado por el hecho de vivir sin país y entre lenguas.

YA: Es la primera vez que recoges en una antología muestras de todos tus poemarios, y también la primera en la que se ofrece un cuerpo amplio de notas explicativas de tus textos poéticos, además de una introducción a tu obra. ¿Supone esto que *Sin lengua, deslenguado*, es un producto orgánico que ha de considerarse como definitivo? ¿Te define ese libro como el poeta que eres o que quieres ser?

GPF: Definitivo no; definitorio, tal vez. Y sí, me gustaría pensar que es un libro, que hay coherencia y continuidad en la escritura, en español o en inglés, aunque a veces me molesta siempre parecerme tanto a mí: *every day alike*. El libro describe al poeta que soy (aunque no soy poeta: si hubiera sido poeta, nunca habría escrito poemas), pero no al poeta que quisiera ser, que se llama o se llamaba Pedro Salinas, Luis Cernuda, Mark Strand, Billy Collins, Dulce María Loynaz, Eugenio Florit, Eliseo Diego, Robert Frost, Alfonsina Storni, César Vallejo, Stephen Dunn, entre otros y muchos más.

YA: Es también la primera vez que traduces tu obra poética del inglés al español y propones las dos versiones. ¿Es ese algún tipo de declaración de intenciones con respecto al (des)equilibrio de los dos idiomas o es simplemente un recurso didáctico o pedagógico para hablantes de español?

GPF: Es un recurso didáctico, pero también (y sobre todo) me propuse –con la ayuda tuya y de Ángel– escribir textos válidos en español, textos que no se leyeran únicamente como traducciones. No sé si lo logramos, pero ésa era mi intención, inscribir esos poemas en el ámbito de la lengua que más me pertenece, o a la que más pertenezco, que es el español. Por

eso me agradó y halagó que el libro apareciera en la colección Letras Hispánicas de Cátedra.

YA: Conforme ha pasado el tiempo, has escrito más poemas en inglés que en español, sobre todo en tus dos últimos libros. Sin embargo, son textos en los que hay muchas reflexiones sobre Cuba, el exilio, la familia. ¿Por qué has utilizado el inglés? ¿Es algo consciente, te lo planteas cuando escribes?

GPF: Tiene que ver con la falta de ambiente. Léon Daudet en un libro sobre la melancolía define el ambiente como un equilibrio entre los ritmos interiores y los ritmos de la naturaleza, pero en un sentido literal lo ambiente es todo lo que nos rodea y por lo tanto el equilibrio se establece no sólo con la naturaleza sino con nuestro entorno vital, por decirlo de alguna manera. A mí me ha sucedido que con los años el ambiente en que vivo se ha hecho menos cubano y más norteamericano. De ahí que para ambientarme, para lograr un equilibrio, por precario que sea, entre lo interior y lo exterior, acudo con más frecuencia al inglés. Pero no pierdo la esperanza de poder cambiar de ambiente, o de volver a un ambi-ambiente igualmente propicio para los dos idiomas.

YA: En algunas ocasiones has afirmado que te sientes cubano y que no podría ser de otra manera. ¿Cómo se explica eso, en una persona que ya ha vivido en los Estados Unidos las cinco sextas partes de su vida? ¿Tan fuertes son los recuerdos de tu corta infancia en Cuba?

GPF: No me lo explico. Es parte de lo que en inglés se llama “the facts of life”, que creo que en español son “los misterios de la vida.” No importa qué recuerde o qué haya olvidado de mi niñez en Cuba, ni cuánto tiempo lleve aquí en los Estados Unidos, ni en qué idioma viva o escriba. Es como una marca o mancha de nacimiento. Puesto que tú compartes esa marca o mancha, me entiendes.

YA: A veces has dicho que tu inglés es más alegre que tu español, o que en inglés eres más alegre que en español. ¿En qué sustentas esta afirmación? ¿Es solo emocional e intuitiva?

GPF: Es que el español es la lengua de la pérdida, mientras que el inglés es la lengua de la ganancia que esa pérdida hace posible. Por eso *Vidas en vilo* es una melancolización del original en inglés, *Life on the Hyphen*. El *hyphen* divierte; el *vilo* angustia. En su última novela, *Berta Isla*, Marías dice que toda lengua tiene añoranza de otras. Siempre me ha parecido que mis dos lenguas están en guerra, que cada una ambiciona aniquilar a la otra –el “nilingüismo” del que he hablado en varios lugares– pero la frase de Marías me hace pensar que me he equivocado, que a lo mejor las dos lenguas se extrañan, se necesitan, se completan y complementan, que lo que una calla la otra expresa y cuando se me traba la lengua en español el inglés sale al rescate y me la suelta, y al revés.

YA: Tú has impartido nada menos que cincuenta lecciones de exilio y desexilio. ¿Piensas que, realmente, es posible enseñar o aprender a desexiliarse?

GPF: Las lecciones de exilio y desexilio sólo las puede aprender quien ya se las sabe de memoria. De memoria: porque de eso se trata. Ese libro representó un esfuerzo por hacer memoria después de haberme pasado varios años deshaciendo memoria.

YA: En cuanto a la crítica que se ha hecho a tu obra literaria y ensayística. ¿La sigues? ¿Te interesa saber lo que otros críticos opinan sobre tu obra? ¿Has establecido un diálogo con ella?

GPF: Sí, claro que me interesa, pero como soy cobarde mi mujer Mary Anne lee las reseñas o los artículos primero y entonces decide si debo verlos. Igual pasa con las evaluaciones de mis estudiantes. Ella las lee, comparte lo bueno que dijeron y se calla lo demás. Resultado: hace muchos años que no leo ningún comentario negativo sobre mis libros o mis cursos. *Everybody loves me!*

En serio: sé que hay gente que se ha sentido ofendida por cosas que he dicho o escrito. Varias veces mientras daba conferencias hasta me han chiflado. Qué le voy a hacer... Cuando me pasa algo así, me digo una frase de Nietzsche que leí en inglés (porque no sé alemán): *I am not the mouth for these ears*. No soy la boca para estos oídos. Pero enfrascarme en una discusión es perder el tiempo y la paciencia. Imposible convencer a los convencidos. Otra frase de Nietzsche que viene al caso: *Looking away shall be my only negation*. Desviar la mirada será mi única negación.

YA: Muchos profesores universitarios hacen sus pinitos en el mundo de la creación literaria, pero en la mayoría de los casos no llegan a ser más que unos aficionados. ¿Piensas que detrás de cada profesor de literatura hay un escritor frustrado?

GPF: Tal vez hace años había algo de eso, pero ya no. Hoy en día – al menos en EEUU y en particular en el campo de estudios latinoamericanos – sería más exacto afirmar que detrás o dentro de cada profesor de literatura hay un Che Guevara frustrado.

YA: ¿Cuál es tu mejor y tu peor recuerdo de Cuba?

GPF: Hmmm. Es la primera vez que se me hace esta pregunta. Diría que el mejor es ir al stadium del Cerro con mi padre y su primo Joseíto a ver juegos de pelota. Creo que presencié el último juego de los Havana Sugar Kings en La Habana en el verano de 1960. Mi peor recuerdo de Cuba es de Miami. Hace unos años dio la casualidad que me encontraba en Miami cuando el gobierno de EEUU volvió a abrir su embajada en La Habana.

Gustavo Pérez Firmat con la lengua afuera
Yannelys Aparicio

Esa mañana estaba desayunando en el restorán Versailles, La Numancia del exilio cubano, y de pronto veo a cinco o seis viejitos en medio de la calle con pancartas anticastristas. Nadie les hizo caso.

YA: ¿Piensas en regresar a Cuba en algún momento?

GPF: En algún momento, quizá. En este momento, no. Como dijo alguien, visitar la casa del opresor es sancionar la opresión.